

Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León (1921-2009)

En algunas ciudades de los estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato y Nayarit existen iglesias de grandes dimensiones pensadas como catedrales y concebidas en estilos eclécticos, especialmente el neogótico, propios de finales del siglo XIX. Su monumentalidad hizo que su construcción se dilatara a lo largo del siglo XX e incluso, en unos pocos casos, que se hayan concluido en los inicios de la presente centuria. El trabajo, eminentemente descriptivo, que presentamos, analiza la evolución constructiva de una de estas iglesias: el templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato, culminado en 2009 tras haber iniciado obras en 1921. Hoy convertido en uno de los emblemas de dicha ciudad, deviene un extraordinario exponente del neogótico en México.

Palabras clave: León, neogótico, arquitectura religiosa, historicismos, Iglesia.

90 |

La arquitectura neogótica en México tuvo cierta relevancia a partir del tercer cuarto del siglo XIX. Será uno de los tantos historicismos que surgen en esos momentos y que son usados por los arquitectos del país, tanto por gusto personal como por los deseos de sus clientes.

En relación al neogótico conviene decir que éste surge enraizado con los ambientes románticos de exaltación del mundo medieval y de sus formas místicas que se desarrollan desde la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña, para pasar después al continente europeo, a Estados Unidos y de allí a Latinoamérica.

La llegada de este estilo neogótico a México viene marcada por varias influencias. Se trata del modelo arquitectónico de uso en la potencia dominante del momento, Inglaterra, y en la emergente, Estados Unidos. Dicho estilo se mostrará en edificios de ambos países vinculados a la Iglesia y, en menor medida, a la política y la educación, dotando a esos ejemplos de carga monumental con trascendencia simbólica. En México y en Latinoamérica, el sentido de hito urbano de muchas de las construcciones religiosas neogóticas que se realizaran se va a vincular al papel de la Iglesia católica como legitima-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

dora de la reciente construcción nacional, por medio de la consagración del país a advocaciones como el Sagrado Corazón o el Cristo Rey.¹

A su vez, el concepto de hito urbano deviene ideal para la propia Iglesia, que requerirá de una visibilidad excepcional para refrendar que sigue manteniendo su papel de protector moral y de baluarte de la fe en la sociedad, aun cuando ha sido fustigada por los gobiernos liberales y afectada por el embargo de sus bienes, como el decreto del 26 de febrero de 1865, que legitima la expropiación de los bienes eclesiásticos en México.² De igual forma, en México, el neogótico es un estilo que tratará de responder a la conflictiva restauración contemporánea del papel de la Iglesia en México, fenómeno político y social que no estuvo exento de luchas y conflictos entre el poder político y la Iglesia. Éste tuvo dos momentos, el primero durante el Porfiriato y el segundo tras la Revolución.³ De ello resulta que estos templos sean, aparte de muestra de una restauración nunca culminada, una arquitectura que expresa su continuidad impresa en el territorio, tal como la hacen las catedrales góticas europeas o los monasterios medievales.⁴

¹ El caso más emblemático de esta relación del neogótico entre Iglesia y Estado es el de la Basílica del Voto Nacional en Quito, Ecuador, resultado de la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. Eduardo Kingman Garcés, "Discurso y relaciones de poder en el Quito de la primera mitad del siglo xx", tesis doctoral en Antropología Social y Cultural, director, doctor Joan Josep Pujadas, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili (Programa de Doctorado en Antropología Urbana del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social), 2003, pp. 101-105.

² Ramón Gutiérrez, "Análisis de tipologías: la arquitectura religiosa, asistencial y educativa", en *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 247-274.

³ José Miguel Romero de Solís, *El agujón del espíritu. Historia contemporánea en México (1892-1992)*, México, Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana/El Colegio de Michoacán/Universidad de Colima/Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2006, pp. 60 y 295.

⁴ Leonardo Benevolo, *Histoire de la ville*, París, Editions Parenthèses, 1995, p. 151.

La voluntad de dejar presencia como símbolo explicará la construcción monumental que tan evidente se hará en las poblaciones capitales de diócesis, monumentalidad derivada de sus dimensiones y que explica la edificación inconclusa de algunos templos que han llegado hasta nuestros días.

De igual forma, en México el uso del neogótico va a coincidir con un momento inicial de búsqueda de una identidad arquitectónica nacional capaz de incorporar referentes propios de su pasado colonial, aspectos autóctonos o indigenistas, e incluso influjos internacionales varios. Esa búsqueda que todavía ha de madurar y que tiene que ver con una relectura concreta del romanticismo, permitirá que el neogótico perviva en los años finales del siglo XIX y los primeros del XX. Con todo y eso, no se debe perder de vista que el neogótico aparece junto con una serie de historicismos arquitectónicos y otras influencias de un marcado eclecticismo estilístico y que surgen como respuesta frente al clasicismo existente.

La construcción de templos y el neogótico durante el Porfiriato

El papel de la Iglesia en los años del Porfiriato fue un factor clave que explica la construcción de nuevos templos y las refacciones y mejoras que se realizaban en los existentes. De un recelo inicial se transita a una acomodación y convivencia con los postulados porfiristas.⁵ Esto conllevará una cierta relajación en las posiciones antiliberales de años anteriores y a una recuperación del protagonismo social de la Iglesia. De igual forma, la Iglesia católica mexicana realiza una nueva organización territorial; aparecerán nuevas diócesis y, por tanto, una necesidad de nuevos templos. Ello va a

⁵ José C. Valadés, *El Porfiriato. Historia de un régimen, El crecimiento*, México, UNAM, 1987, t. II, pp. 147-166.



Figura 1. Vista exterior del templo del Sagrado Corazón de Jesús, en León. 2010.

coincidir con la expansión de no pocas ciudades y con los procesos de embellecimiento de éstas.⁶ Los templos religiosos aprovecharán esa circunstancia para dotarse de plazas en sus frentes redefiniendo la idea del atrio y abriendo el templo a la mirada de los ciudadanos, que también son feligreses. Una apertura que recalca el carácter protagónico como *factotum* social de la Iglesia.

Además, en esos años la Iglesia va definir algunos elementos de acción social con el dictado de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891 y que van a incidir en la manera de relacionarse con la sociedad y sus problemas.⁷ También se dará una redefinición de algunos conceptos teológicos que conllevará la aparición de nuevas advo-

caciones muy ligadas a la Iglesia como organismo santificado o a aspectos trascendentes de la figura de Jesucristo. Así, se refuerza el culto al Sagrado Corazón de Jesús, ligado a la conceptualización teológica de éste. Se planteará el concepto de la expiación como necesidad frente a los males del mundo, apareciendo nuevos templos que tendrán ese cometido expiatorio. Otros templos surgen ligados a estas redefiniciones, como serán los del Cristo Redentor y los vinculados a la advocación de San José, este último patrono universal de la Iglesia desde 1870. De igual forma, enclave mexicana, la coronación pontificia de la Virgen de Guadalupe, el 12 de octubre de 1895, vendrá a refrendar la construcción de algunos templos con esa advocación y consolidará un culto capital en la sociedad mexicana.

Los arquitectos, considerando todos estos elementos, indagarán en la búsqueda de un estilo y una estructura edilicia que cumplimente todas esas características. Éste será el gótico adaptado a esas nuevas circunstancias, dada su lectura espiritual, su magnificencia y espectacularidad, sus

⁶ Carlos Aguirre Anaya y Marcela Dávalos (eds.), *Los espacios públicos de la ciudad: siglos XVIII y XIX*, México, Casa Juan Pablos, 2002; Federico Fernández Christlieb, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México: antecedentes y esplendores*, México, Instituto de Geografía, UNAM/Plaza y Valdés, 2000.

⁷ Manuel Ceballos Ramírez, "Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia (1891-1931)", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, vol. 49, julio-septiembre de 1987, pp. 151-170.

posibilidades técnicas y su sentido icónico en un contexto urbano. Así, se puede inferir que tanto en México como en otros países latinoamericanos la aplicación del neogótico deriva tanto de aspectos propios de la dinámica de la Iglesia como aquellos que son propios de la evolución de la arquitectura. Desde una perspectiva arquitectónica, y por lo que respecta a los templos y catedrales, la aparición de los historicismos —e incluso el neoclásico— vino a romper la hegemonía que las formas del barroco habían tenido desde época virreinal. Esos edificios se concluyeron, ya sea a través de una edificación que readaptó ese barroco, ya sea hacia una fábrica que utilizó las formas del neoclásico e historicismos cercanos al románico y al gótico. En este segundo rubro hay numerosos ejemplos en todo el país.

Los arquitectos parecen ser los que lideran la implantación del neogótico en la forma arquitectónica, viéndose secundados por prelados, algunos también formados en el extranjero, en el Colegio Pio Latinoamericano de Roma, por ejemplo. La aceptación de estos últimos pasará por premisas de otra índole, cómo será la redefinición de ciertos componentes teológicos surgidos del Concilio Vaticano I, un cierto mimetismo con las edificaciones religiosas que se hacen en otros lugares, la recuperación como referente de fe y valores de la Iglesia, y la necesidad de apariencia y grandilocuencia que requieren algunas nuevas advocaciones surgidas en ese momento.

Cuantificación y distribución geográfica del neogótico en México

En primer lugar, baste decir que la presencia del neogótico en la factura de iglesias coincide con un aumento significativo de la actividad constructiva de templos en el país. Por ejemplo, según apunta Vargas, entre 1895 y 1910 se construyeron 1708

templos religiosos en México.⁸ Ese dato, puesto en relación con la serie de planos de templos conservados en la Academia de San Carlos relativos al siglo XIX, 96 de ellos, nos pueden aproximar, con todo y las reservas que podamos tener, a la extensión de los historicismos y entre ellos al neogótico. Los planos conservados son en un alto porcentaje de estilo neoclásico: 73%; los menos fueron realizados en estilos historicistas como el neorrománico, que alcanzan 12.5%, y el neogótico, con 5.2%.⁹ Respecto a la datación de los mismos, es a partir de la década de 1880 cuando surgen estos últimos. Coincide todo ello con la opinión de Katzman, quien considera que la arquitectura neogótica se desarrolló en México a partir de la segunda mitad del siglo XIX; no obstante, tuvo mayor impulso entre 1875 y 1890, y sus últimos ejemplos se sitúan en la década de los veinte del siglo XX.¹⁰ Respecto a la distribución geográfica, los ejemplos de neogótico religioso en México se dan principalmente en dos áreas: en la ciudad de México y en el occidente de México, en los estados de Guanajuato y Jalisco, con ejemplos mucho más puntuales en Michoacán, San Luis Potosí, Colima, Nayarit, Durango e incluso Aguascalientes. Junto con esas dos concentraciones se debe atender a toda una serie de ejemplos dispersos por el resto del país.¹¹

⁸ Ramón Vargas Salguero (coord.), "Capítulo IV, Segundo momento. La expansión de la habitabilidad", en Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. III, *El México Independiente*, t. II, *Afirmación del nacionalismo y la modernidad*, México, FCE/Facultad de Arquitectura-UNAM, 1998, p. 459

⁹ Alejandra Utrilla Hernández, *La arquitectura religiosa en el siglo XIX. Catálogo de planos del acervo de la Academia de San Carlos*, México, Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM, 2004.

¹⁰ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1973, pp. 217 y s.

¹¹ Martín Checa-Artasu, "Construyendo una geografía del Neogótico en México", en *Revista Esencia y Espacio*, núm. 29, México, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura-IPN, junio-diciembre de 2009.

Como mencionábamos, en el occidente mexicano el neogótico tuvo una significativa presencia en algunas poblaciones, fruto de la actividad de algunos alarifes y maestros de obras. Destacan los ejemplos localizados en Dolores Hidalgo y San Miguel Allende, en Guanajuato, como la fachada y torre gótica del templo de San Miguel Arcángel en San Miguel de Allende (1880) o el de Nuestra Señora de la Saleta en Dolores Hidalgo (1875-1896), ambos realizados por el maestro de obras autodidacta Ceferino Gutiérrez Muñoz.¹² En la ciudad de Zamora el neogótico tuvo presencia gracias a la actividad del maestro de obras José Hernández Segura;¹³ en Colima en lo que se vino en llamar “neogótico tropical” desarrollado por la figura de Lucio Uribe,¹⁴ y la actividad en Durango, relativa a la construcción de altares y capillas funerarias del maestro cantero y escultor Benigno Montoya.¹⁵

Más allá de esta relación obra-autor, que esconden la extensión del estilo y otros motivos para su implantación, dentro del occidente mexicano se pueden distinguir tres grandes grupos edilicios donde se observa el estilo neogótico: parroquias, grandes templos o catedrales y elementos puntuales tanto externos como internos, agregados en edificios religiosos ya construidos.

En el grupo correspondiente a las iglesias parroquiales construidas en estilo neogótico, y con-

cluidas tras pocos años de su inicio, podemos citar como ejemplos en Jalisco: la iglesia de Santa María de Guadalupe en Degollado, iniciada en 1864, siguiendo el proyecto del ingeniero Jesús Navarro;¹⁶ el de San Antonio de Padua en Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán, y el templo de Nuestra Señora del Rosario en Guadalajara, atribuido al arquitecto Pedro Castellanos Lambley, iniciado en 1924.¹⁷ En la ciudad de Colima cabría destacar los ejemplos de la iglesia de la Virgen de la Salud, en la ciudad capital, construida en 1870 por el alarife Lucio Uribe, pero destruida por un terremoto en 1941 y reconstruida a posterioridad sin preservar el estilo,¹⁸ y el templo del Señor San José, construido en 1904 por el arquitecto Hermenegildo Lepe, y destruido también por los sismos de 1932 y 1941.¹⁹ En Guanajuato tenemos la parroquia del Señor de la Misericordia en Jalpa de Cánovas, proyecto del arquitecto inglés Cecilio Luis Long,²⁰ la iglesia del Sagrado Corazón en Dolores Hidalgo, la parroquia del Señor de Esquipulitas en

¹² Israel Katzman, *Arquitectura religiosa en México (1780-1830)*, México, FCE, 2002, p. 368.

¹³ Martín Checa-Artasu, “Iglesias inconclusas, nodos urbanos y patrimonio. Ejemplos en ciudades del occidente mexicana”, en Alfonso Iracheta (coord.), *La dimensión humana en la ciudad y metrópolis. Actas del XI Seminario taller de la red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2010, pp. 475-492.

¹⁴ Roberto Huerta Sanmiguel, *Lucio Uribe: el alarife de Colima*, Colima, Universidad de Colima, vol. 2, 1990.

¹⁵ Heriberto García Rivas, *Pintores mexicanos: 150 biografías, incluyendo a escultores, arquitectos, grabadores y otros artistas plásticos, tanto nacionales como extranjeros, que con su obra han contribuido a engrandecer y difundir las artes de México*, México, Diana (Moderna, 17), 1965, pp. 96-98.

¹⁶ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), Sección Gobierno/Serie parroquias, Degollado, 1956-1966, caja núm. 2, Informe solicitado por el obispado (1966); Margarito Quezada, *Breve historia del pueblo de Degollado, Jalisco*, Guadalajara, Talleres Gráficos Rautej, 1955, p. 7.

¹⁷ María Emilia Orendáin y Enrique Toussaint, *Pedro Castellanos*, vol. 11 de Monografías de arquitectos del siglo XX, Guadalajara, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2006, pp. 177-178; María Arabella González Huevo (ed.), *Guía arquitectónica. Zona Metropolitana*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura, 2005, p. 150; R. Haro Llamas, “La Iglesia del Rosario”, en R. Mata Torres, G. de la Torre y C. Sandoval Linares (eds.), *Iglesias y edificios antiguos de Guadalajara*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara/Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1979, pp. 329-334.

¹⁸ Roberto Huerta Sanmiguel, *op. cit.*, p. 103.

¹⁹ Francisco Javier Cárdenas Murguía, Martha Eugenia Chávez González y Reyna Valladares Anguiano, *Barrio de San José: paisaje urbano y vida comunitaria*, Colima, Universidad de Colima, 2007, p. 38; Estrellita García, *Colima, el fruto de sus fieles patrimonio y devoción en el occidente de México*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2007, pp. 122-124.

²⁰ Luis Cabrera Torres y Óscar Maldonado Villalpando, *La princesa de dos reinos: Jalpa de Cánovas, Gto. De la hacienda a una comunidad nueva*, Guanajuato, O. Maldonado, 2008.

Moroleón, el santuario de la Virgen de Guadalupe en San Luis de la Paz, la iglesia de Santa María de la Asunción en Guanajuato, proyectada por el arquitecto José Noriega y construida entre 1873 y 1881,²¹ el templo del Inmaculado Corazón de María —también llamado de la Santa Escuela—, en León, iniciado en 1890 y concluido en 1906, la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y la de Cruz de Cantera, ambas en León y todavía por concluir. En Michoacán, la iglesia de Santa Inés en el municipio de Tocumbo, la de la Inmaculada Concepción de Angangueo, obra de José Heras Rivero, iniciada en 1882, y el templo de San Pedro Apóstol en Senguio.²² En Morelia destaca el *revival* del gótico italiano del templo de María Auxiliadora y del Colegio Salesiano, ambos proyectados por el ingeniero Adrián Giombini Montanari, entre septiembre de 1905 y diciembre de 1907.²³ También en esta ciudad, al igual que en muchas otras, la comunidad protestante construyó iglesias de *facies* gótica. En Morelia se localiza un templo en la Avenida Madero que data de 1893.²⁴

Un segundo grupo es el relativo a los grandes templos inconclusos a causa del monumentalismo de su fábrica, la falta de recursos económicos, los conflictos de orden político de las primeras décadas del siglo xx y cuya construcción ha llegado hasta nuestros días. En Guanajuato es destacadísimo el caso del templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, tratado en este trabajo. En Jalisco sobresale el aún inconcluso templo de San José

Obrero en Arandas, fechado en 1902 y reiniciado en 1938 siguiendo el proyecto del arquitecto Ignacio Díaz Morales y proseguido —desde 1955— por el ingeniero José Luis Amezcua.²⁵ También cabe mencionar el templo expiatorio de Guadalajara, proyecto de Adamo Boari de 1898, detenido entre 1912 y 1919 y retomado en 1924 por el ingeniero Luis Ugarte, y proseguido en 1927 por Díaz Morales, quien lo concluyó en 1972.²⁶ En Michoacán destaca la producción concentrada en el área de Zamora con el Santuario Guadalupano,²⁷ obra del maestro de obras Jesús Hernández Segura, erigido inicialmente como catedral, como máximo exponente; entre otros ejemplos está el templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús, iniciado en 1892;²⁸ el Santuario de Guadalupe, ubicado en el antiguo convento de San Francisco construido entre 1894 y 1896.²⁹ Como rareza, cabe reseñar la estructura inconclusa del templo de San Francisco en Ixtlán de los Hervores, fechada entre 1894 y 1896.

El tercer grupo a considerar sería el de los templos a los que se les agregaron elementos neogóticos, edificaciones que si bien ya estaban concluidas se refaccionaron y se les aplicaron elementos gotizantes. Dentro de este rubro debemos citar, en

²⁵ Pablo Muñoz Rodríguez, *Piedra a piedra. Templo de San José Obrero, Arandas, Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1983; Carmen Pedraza Rodríguez, *Catálogo Fondo José Luis Amezcua*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría de Cultura, 2007.

²⁶ María Arabella González Huezo, *op. cit.*, p. 137; Armando González Escoto, *El templo Expiatorio de Guadalajara*, Zapopan, Amate Editorial/Universidad del Valle de Atemajac, 2006; Anuar Kasis Ariceaga, *Ignacio Díaz Morales*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/ITESO/CUAAD, 2004; Ignacio Díaz Reyes, "Breve Relación sobre el templo Expiatorio", en R. Mata Torres, G. de la Torre; C. Sandoval Linares, *op. cit.*, pp. 311-317.

²⁷ Martín Checa Artasu, "Iglesias inconclusas...", *op. cit.*, pp. 489-492.

²⁸ Nelly Sigaut, *Catálogo del patrimonio arquitectónico del bajo zamorano*, 1a. parte, *La ciudad de Zamora*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, pp. 99-104.

²⁹ *Ibidem*, pp. 105-110.

²¹ Lucio Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1973, t. IV, pp. 238, 248 y 260-261.

²² Juan Carlos Guzmán Barriga (coord.), *Michoacán. Guía de arquitectura y paisaje*, Sevilla-Morelia, Junta de Andalucía/Gobierno del Estado de Michoacán, 2007, pp. 371-372.

²³ R. Sánchez Reyna, "Adrián Giombini. Su paso por Morelia", en *Voces del Bicentenario*, núm. 6, 19 de octubre de 2010, Morelia, *La Voz de Michoacán*, pp. 4-5.

²⁴ Claudia Serna, "Una iglesia con toque gótico", en *La Voz de Michoacán*, 20 de febrero de 2011.



Figura 2. Imagen de la nave central del templo del Sagrado Corazón de Jesús, en León. 2010.

Jalisco, las torres góticas de la catedral de Guadalajara, proyecto del arquitecto Manuel Gómez Ibarra y realizadas entre 1849 y 1854; la imitación de una de esas torres, construida en 1872 en la parroquia de Santa María de la Purificación en el Real de Minas de Guachinango;³⁰ la torre campanario construida en 1875 en la parroquia de San Francisco de Asís de Ahualulco de Mercado;³¹ la especie de torre nártex de la iglesia parroquial de San Luis, Obispo de Tlolsa, en San Luis de Sayotlán en el municipio de Tuxcueca, terminada en 1885;³² la portalada de la fachada del templo del Sagrado Corazón de Tecolotlán, datada entre 1868 y 1894,³³ y la fachada

³⁰ Modesto Alejandro Aceves Ascencio, *Perspectiva de templos de Jalisco*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura, 2004, pp. 278-279.

³¹ *Ibidem*, p. 296.

³² *Ibidem*, p. 117.

³³ *Ibidem*, pp. 214-215.

gotizante del santuario del Sagrado Corazón en Zapotiltic.³⁴ De igual forma, se documentan numerosos altares neogóticos en Jalisco: el de San Juan Bautista en Mezquitic, el de la parroquia de Santa María de Guadalupe en El Grullo,³⁵ fechado entre 1876 y 1893, años de construcción de esta iglesia; el altar mayor del templo de Nuestra Señora de la Soledad en San Pedro de Tlaquepaque³⁶ y el de la parroquia de la Asunción en Tolimán, colocado en 1896, sustituyendo a uno anterior.³⁷ En Nayarit, las torres construidas en 1885, en la catedral de la Purísima Concepción de Tepic. En Guanajuato hay que anotar la ya mencionada fachada y torre del templo de San Miguel Arcángel en San Miguel de Allende, una capilla anexa a la iglesia parroquial de Salvatierra en Guanajuato, el altar mayor y la decoración interior del templo de Belén de Guanajuato, y la torre del Santuario Guadalupano “de puente” en Irapuato. En Michoacán, hay que reseñar la torre construida a finales del siglo XIX para la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Coeneo de la Libertad³⁸ y el altar principal y el baldaquino de *facies* neogótica de la iglesia de Santa María de Guadalupe en Chavinda, recientemente demolido.³⁹

El templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús: apuntes sobre su origen

La primera piedra del templo expiatorio se colocó el 8 de julio de 1921 en un acto presidido por el prelado de la diócesis de León, Emeterio Valverde Téllez. Se refrendaba así una iniciativa largamente perse-

³⁴ *Ibidem*, p. 117.

³⁵ *Ibidem*, pp. 232-233.

³⁶ *Ibidem*, pp. 354-355.

³⁷ Crescenciano Brambila, *El obispado de Colima. Apuntes históricos, geográficos y estadísticos*, Colima, ed. del autor, 1964, p. 212.

³⁸ Juan Carlos Guzmán Barriga, *op. cit.*, p. 321.

³⁹ Benjamín González Oregel, “Chavinda: Hay que seguir el consejo de los viejos...”, en *Seminario Guía*, Zamora, 28 de julio de 2009.

guida por el padre Bernardo Chávez Palacios, nacido en La Fragua, Guanajuato, en 1868, y ordenado sacerdote en diciembre de 1894, quien en aquel momento oficiaba en el templo de Nuestra Señora de Los Ángeles y anteriormente, entre 1904 y 1916, había sido rector de la parroquia de San Francisco de Sales y director del colegio del Sagrado Corazón de Jesús, todos ellos en la ciudad de León.⁴⁰

Al parecer la mencionada iniciativa tiene mucho que ver con la viva creencia del párroco en el Sagrado Corazón, en aquellos años firmemente extendida en el occidente mexicano. Cabe señalar que México —desde el 6 de enero de 1914— había sido consagrado a esta devoción.⁴¹

A esa iniciativa personal del sacerdote mistificada por el fervor al Sagrado Corazón de Jesús, se debe añadir la forma en que se obtuvo el predio original donde se construiría el templo. Se trató de una cesión por parte de una creyente devota del Sagrado Corazón —Martha Araujo— a la que, según la tradición, el párroco convenció por haber tenido éste una visión mediada por la imagen del Sagrado Corazón de Jesús de dónde debía ubicarse el templo.⁴² Lo cierto es que la iniciativa de construir un templo también respondía a una cuestión más mundana, la carencia de un templo católico en esa zona de la ciudad, a las afueras de la misma, donde se había iniciado un progresivo poblamiento.⁴³

⁴⁰ José Ruiz Miranda, *El padre Bernardo Chávez, algo sobre su vida y su obra*, León, s. p. i., 1957.

⁴¹ En buena medida, la expansión del culto del Sagrado Corazón de Jesús se materializa tras la publicación de la encíclica *Annum Sacrum* (25 de mayo de 1899) por parte de León XIII. En ésta se menciona que la humanidad entera debe ser consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. La misma se efectuó el 11 de junio de 1899.

⁴² José de Jesús Ojeda Sánchez, "Santuario expiatorio de León", en *Expiación. Órgano de propaganda del Santuario Expiatorio diocesano del Sacratísimo Corazón de Jesús*, núm. 2, octubre de 1971, pp. 4-5.

⁴³ María de la Cruz Labarthe Ríos, *León entre dos inundaciones*, León, Ediciones La Rana, 1997, p. 163.

A la primera piedra situada en el predio cedido siguió la compra de un solar más amplio donde ubicar y desplantar un templo con un tamaño muy por encima de lo que podía considerarse habitual en una parroquia de una colonia en crecimiento. Eso concitó que sus agentes promotores, el padre Chávez y el obispo de León, mediaran para asociar a diferentes personas de la muy católica sociedad leonesa. Éstas realizaron aportaciones y donaciones diversas para el inicio del templo. Primero fueron adquiridos los predios donde se construiría, y luego, para el pago de las primeras obras. También se dieron iniciativas puntuales de trabajos colectivos para la obra por parte de los feligreses más afectos al significado de ésta y al padre Chávez. Esa vinculación entre la feligresía y la obra siguió a lo largo de las décadas siguientes, a través de grupos y asociaciones católicas, especialmente de mujeres, quienes recababan limosnas a la puerta de cines y teatros.

Las criptas funerarias: resolución constructiva y provisión de recursos económicos

Fue precisamente en esa fase inicial que se diseñó uno de los sistemas de captación de recursos para la continuidad y conclusión de la obra: la construcción de criptas en el subsuelo del templo, aprovechando los intersticios y la profundidad de la cimentación, 12 m, necesaria para sostener el peso del edificio. Cabe decir que en el proyecto inicial del arquitecto Luis G. Olvera, autor del templo, no estaba considerada esta función, sino que surgió como resultado de una problemática constructiva: en una reunión de la junta de obras del templo celebrada el 10 de julio de 1923, dos años después de colocada la primera piedra, se propuso la construcción de tumbas para aprovechar la desmesurada altura del cajón de cimen-

tación.⁴⁴ Efectivamente, esa profundidad respondía al hecho de que el solar donde se construía tenía un suelo excesivamente arenoso, resultado del paso del lecho de un arroyo por las inmediaciones, lo que obligó a excavar los cimientos hasta encontrar un manto rocoso donde asentarlos.⁴⁵ La altura entre la plancha de cimentación y el nivel a pie de calle del templo propició el desarrollo de una solución práctica para dar uso a la volumetría que allí se había creado. El resultado fue la construcción de hasta siete criptas asentadas bajo la planta del templo donde se ubican 1919 nichos.⁴⁶ A pesar de esa solución técnico-constructiva, las criptas y tumbas no eran un recurso ajeno a otras construcciones religiosas de la época, sino todo lo contrario; se trataba de una estrategia recurrente usada en no pocos templos de similares características como el Expiatorio de Guadalajara o el Santuario Guadalupano de Zamora, en Michoacán, por citar sólo dos ejemplos próximos y de factura neogótica como el de León. Quizá la única diferencia con los anteriores fue el momento de la construcción de la cripta funeraria al inicio de la obra del templo y ser un aprovechamiento de un espacio destacado dado por una necesidad inevitable en un edificio de estas características, es decir su cimentación.

Las 1919 gavetas o nichos fueron construidas entre marzo de 1924 y septiembre de 1931, con un paro en las obras, consecuencia de las inundaciones del 23 de julio de 1926, en la que se sigue el diseño del arquitecto Luis García Olvera y del ingeniero Francisco Zamora, primer responsable de las obras del Expiatorio.

⁴⁴ Archivo del Templo del Sagrado Corazón de Jesús de León (ATSCJ), *Libro de obras (1921-2010)*.

⁴⁵ La información sobre las fases y la construcción misma ha sido complementada gracias a la entrevista mantenida con el arquitecto José María Méndez Córdova, director de obras del templo desde 1987 hasta la actualidad, el 8 de junio de 2010.

⁴⁶ Margarita Alcaraz Olvera, "Descansan 1919 en las criptas del Expiatorio", en *Periódico AM*, 17 de agosto de 2009.

La serie de nichos se reparten en ocho catacumbas colocadas en dos niveles, creando una serie de espacios intermedios donde se ubican 11 capillas con distintas advocaciones: San Francisco, San Ignacio, San Antonio, San Miguel Arcángel, Del Éxodo, De los apóstoles, de San José, del Santo Entierro, Santo *Ecce Homo*, Virgen de los Dolores y Virgen de la Soledad, que de alguna forma recuerdan la vida de Jesucristo. Algunas de estas capillas tienen las paredes festoneadas con los nichos, otras apenas presentan la imagen de la advocación.

De entre todas destaca la capilla del *Ecce Homo*, separada del pasillo de circulación por una baranda hecha de mármol y compuesta de arcos ojivales. La misma está presidida por una imagen del Sagrado Corazón de Jesús rodeada de las estatuas de nueve santos, los evangelistas san Mateo, san Lucas, san Marcos y san Juan; san Agustín, santo Tomás de Aquino y san Ignacio de Loyola, todas situadas encima de peanas de mármol con elementos de tracería gótica en los capitales.

Tras la imagen del Sagrado Corazón de Jesús se ubica un altar con un ciprés de corte gótico para oficiar misas y responsos. En dos de las esquinas de la capilla se ubican dos lienzos de destacado tamaño hechos en 1933 y 1934; uno representa la resurrección de Lázaro y otro la curación de la suegra de Pedro, firmados por el pintor José Villanueva, originario de Manuel Doblado, Guanajuato.

Los nichos o gavetas funerarias se disponen en líneas paralelas a lo largo de las paredes. Están realizadas, en su mayoría, con placas de mármol; apenas se permite alguna licencia decorativa mediante la colocación de cruces de yesería en los vértices de cada nicho o bien con filetes de yesería que encuadran las paredes repletas de gavetas funerarias. Algunas paredes hasta media altura y los suelos están revestidos de azulejos de color crudo, material que de alguna forma quiere higienizar el espacio. Cabe decir que tanto los

nichos como esa decoración se apoyan en los muros y columnas de cimentación.

Los techos y los arcos de la cripta están revestidos de cenefas, filetes y guirnaldas doradas. Algunos techos están decorados con falsos artesonados y placas pintados con tonos rojizos o dorados, en los que hay vigas; éstas están decoradas con yesería dorada. En algunos de los pasillos de las catacumbas se han colocado algunos monumentos de cantería, con remates góticos, que alojan los restos de algunas de las familias leonesas más relevantes, que recuerdan a los templetos funerarios que se pueden ubicar en cualquier panteón. En general, el conjunto se muestra en unos tonos pálidos, reforzados por la luz mortecina de las lámparas, algunas de araña de cristal.

El 27 de septiembre de 1931 el obispo Valverde Téllez consagró la cripta dando inicio —en enero de 1932— a un sistema de captación de recursos económicos que ha permitido sufragar en buena medida las obras del templo. El coste de un nicho en la cripta del Expiatorio cuesta entre 6 500 y 12 500 pesos, según sea la disposición de cenizas o de cuerpo presente.⁴⁷ Tomando en cuenta ese dato y el número de nichos existentes, el espacio es susceptible de generar entre 11 388 000 y 21 900 000 pesos en el caso de una renovación completa de las gavetas. Se trata, sin embargo, de cifras alejadas de cualquier veracidad, dada la dinámica de renovación de los restos y el tiempo, 78 años, transcurrido desde el inicio de la función como cámara funeraria, pero que sí hacen intuir la capacidad generadora de recursos económicos que ese espacio ha tenido en favor de la construcción del templo. Actualmente se trata de un espacio visitable más por cuestiones de culto y para rendir homenaje a los deudos, que por un sentido estrictamente turístico.

⁴⁷ Patricia M. Mérida, "Las catacumbas del templo Expiatorio", en *El Correo de Guanajuato*, domingo 19 de abril de 2009.

Arquitectos y evolución del templo: algunas notas

Más allá de la construcción de la cripta, pensada como estrategia de captación de recursos económicos para la continuidad del templo, pero también como una solución de aprovechamiento de un espacio que de otra manera estaría inservible, existe un templo de estilo neogótico monumental, marcado por una construcción prolongada en el tiempo más de 89 años.

Es precisamente ese amplio marco cronológico el que le confiere una excepcionalidad en su factura arquitectónica, pues ésta va desde 1921, momento final de los eclecticismos e historicismos arquitectónicos, a la actualidad con esquemas edilicios diametralmente opuestos, por lo que a la arquitectura sacra se refiere. En medio de ese recorrido se produce además una adaptación de la arquitectura a las normas litúrgicas surgidas del Concilio Vaticano II y el inevitable tránsito de diversos arquitectos, directores de la obra, que han dejado su impronta, a pesar de que éstos han seguido en gran medida el proyecto neogótico inicial planteado por el arquitecto Luis G. Olvera, huella que es acorde con el marco temporal donde ellos se han formado y se han desarrollado como arquitectos. En las líneas siguientes apuntamos, precisamente, a través de ellos, la evolución constructiva del templo.

Luis G. Olvera: proyecto y primeras obras (1921-1941)

La amistad entre el obispo de León, Emeterio Valverde Téllez y Luis García Olvera, arquitecto metropolitano de la Arquidiócesis de México, en aquellos momentos, propició el encargo del proyecto del templo para el Sagrado Corazón de Jesús.

Luis G. Olvera obtuvo el título de ingeniero arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes en enero de 1902, con el tema “Escuela Nacional de Artes e Industrias”.⁴⁸ Cabe mencionar que, siendo alumno, en 1899 recibió el premio bienal de la Escuela Nacional de Bellas Artes.⁴⁹ En el momento de encargarse del proyecto del templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús de León, en 1920, ya era un arquitecto plenamente reconocido en los círculos episcopales, pues había dirigido —de 1906 a 1925— las obras de refuerzo estructural de la Catedral metropolitana.⁵⁰ El proyecto del templo y su posterior dirección hacen pensar que fue la obra de su vida, cosa que sin embargo no le impidió desarrollar algunos otros trabajos, casi todos vinculados a la Iglesia. Entre éstos destacan el nuevo retablo del templo de la Compañía o iglesia del Espíritu Santo de Puebla en 1927, la ampliación de la Basílica de Santa María de Guadalupe, realizada entre 1929 y 1931, con motivo del cuarto centenario de las apariciones de la Virgen a Juan Diego —obra ésta que pretendía mejorar la visibilidad de la imagen de la Virgen y la ampliación de espacios para dar cabida a un mayor número de peregrinos—,⁵¹ el proyecto del templo monumento al Purísimo Corazón de María, datado entre 1937-1938 y ubicado en la calle Torres Adalid de la ciudad de México.⁵² De igual forma,

⁴⁸ Flora Elena Sánchez Arreola, *Catálogo del archivo de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1857-1920*, vol. 53 de Estudios y fuentes del Arte en México, México, UNAM, 1996, p. 151.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 92.

⁵⁰ Fernando Fernández García, *La Catedral de México: problemática, restauración y conservación en el futuro*, vol. 40 de Estudios de arte y estética, México, IIE-UNAM, 1997, p. 103.

⁵¹ Francisco Fernández del Castillo, *México y la Guadalupeana: cuatro siglos de culto a la patrona de América*, s.p.i., 1931, pp. 45-47; Nelly Sigaut, *Guadalupe: arte y liturgia: la sillería de coro de la colegiata*, Zamora, Colegio de Michoacán/Museo de la Basílica de Guadalupe, vol. 1, pp. 259-262.

⁵² Iván San Martín Córdova, “Documentación, investigación y preservación de la arquitectura religiosa contemporánea en la ciudad de México”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 85, México, UNAM, 2004, p. 150.



Figura 3. Imagen de la capilla del *Ecce Homo* en la cripta funeraria del templo del Sagrado Corazón de Jesús, en León. 2010.

su vinculación con la curia mexicana le permitió participar de algunas actividades de otro orden. Se le atribuye su participación en el traslado secreto de la imagen de la Virgen de Guadalupe en 1926 con el fin de protegerla de los embates anticlericales de la época.⁵³

Sea como fuera, la dirección de obra del expiatorio de León lo ocupó hasta su muerte en 1941.⁵⁴ Sin embargo, hay que señalar que en la misma contó con la colaboración del ingeniero Francisco Zamora Martínez, quien se ocupó del cálculo de estructuras y ejerció *de facto* la dirección de obras en los periodos de ausencia del arquitecto Olvera.

Al parecer el primer proyecto del templo fue de factura neorománica, estilo que fue rechazado

⁵³ Fidel González Fernández, *Guadalupe: Pulso y corazón de un pueblo*, vol. 243 de Ensayos, México, Encuentro, 2005, p. 435.

⁵⁴ José Ruiz Miranda, *op. cit.*, pp. 34-40.

por el sacerdote Bernardo Chávez Palacios, por no ser de su agrado y preferir un neogótico, mucho más acorde con la exaltación del Sagrado Corazón y por ende del hecho religioso al que se había consagrado la ciudad de León y su diócesis. El gótico como estilo arquitectónico respondía mejor, si cabe, a esa idea de magnificencia y de exaltación que la consagración mexicana al Sagrado Corazón requería. De esa forma, el segundo proyecto será un templo de cruz latina, de tres naves, con dos niveles en altura. Lo gotizante se establece a través del diseño de un rosetón en la parte central de la fachada principal, dos torres campanario en la fachada recargadas de arcos ojivales, pináculos y tracería y en el crucero, con una enorme torre con ventanales rematada con pináculos y una cubierta piramidal, similar a la que podemos encontrar en las torres de la catedral de Guadalajara. Se trataba ésta de una estructura aérea que si bien pretendía magnificar el templo y dotar de iluminación la zona del crucero, conllevaba una problemática técnica en cuanto a peso y resolución.

Simbólicamente, y a tenor de los escasísimos planos que dejó Olvera, pudiera pensarse que éste pretendió construir un edificio en forma de arqueta, contenedor del Sagrado Corazón de Jesús. La gran torre del crucero pudiera así ser vista como la culminación decorativa de esa arqueta. Estructuralmente, los arcos ojivales y bóvedas de crucería —junto con los pilares y baquetones— son claves para entender la sustentabilidad del edificio que como sería en época gótica, no dota a los arbotantes, ni a los muros de esa capacidad. Esta parece ser la principal característica estructural del templo, resultado de una habilidosa combinación entre una sólida cimentación, el uso de varillas de acero corrugado para columnas y bóvedas, y un material de construcción realizado con una mezcla de grano de mármol, cemento blanco y tinte de color, y por tanto más ligero que la piedra

de cantera. Pero sin duda el elemento capital de este templo —y que hace coincidir su *facies* gótica con el simbolismo deseado— es la luz. Recordando a las catedrales góticas, Olvera, conocedor sin duda de las técnicas constructivas de su época y del uso de nuevos materiales, diseñó un templo donde son innecesarios los muros y son permisibles grandes alturas. Todo ello beneficia la presencia de grandes ventanales laterales sobre la falsa tribuna del templo que permiten el acceso de la luz del exterior. Ésta, combinada con la cantera teñida de blanco usada en la construcción, creará un espacio interior luminoso, cercano a lo etéreo y lo evanescente. Asimismo, si bien el interior de la iglesia se llena de luz en ciertos espacios, en el presbiterio y en el altar esa luz estará transfigurada y coloreada mediante el juego de las vidrieras que decoran la zona del ábside principal, transformando ese espacio en irreal y reforzando el enorme simbolismo que de por sí ya tiene esa área.

Sin embargo, respecto a la edificación, el papel de Luis G. Olvera en el expiatorio queda enmarcado en la construcción y diseño de las criptas funerarias, el levantamiento de las paredes perimetrales y el cerramiento con bóvedas de las naves laterales del templo, bendecidas en marzo de 1931 por el obispo Valverde Téllez. En esos muros, tanto los laterales como el de la fachada, se instaló en 1935 la decoración realizada por el escultor Adolfo Octavio Ponzanelli (1879-1952), consistente en los relieves de los tímpanos de las puertas principales con motivos en torno a la muerte y resurrección de Cristo y unos pasajes de la vida de santa María Margarita de Alacoque, religiosa impulsora del culto al Sagrado Corazón de Jesús.⁵⁵ A esta

⁵⁵ El escultor Ponzanelli en esas mismas fechas había recibido el encargo del arzobispo Garibi de la Diócesis de Guadalajara para realizar distintos elementos en mármol y el diseño de piezas de arte sacro para el templo Expiatorio de Guadalajara. Véase distinta documentación en AHAG, Gobierno/Parroquias/ 1925-1939, caja 1.

decoración le acompaña un viacrucis perimetral realizado con placas de bronce enmarcados en arcadas ojivales, atribuido en su diseño al pintor Bartolomé Galloti, conocido por las pinturas de la sala de recepciones del Palacio Postal y las del templo expiatorio de San Felipe de Jesús en la calle Madero del Centro Histórico de la ciudad de México, un templo de *facies* neogótica, construido por Emilio Dondé entre 1886 y 1897.⁵⁶

Hay que añadir que Ponzanelli era uno de los escultores más solicitados de su época, pues trabajó con el arquitecto Adamo Boari en la decoración del Teatro Nacional —actual Palacio de Bellas Artes—; participó en la estatuaría de la columna de Ángel de la Independencia (1902-1910); fue autor de la escultura de Dante Alighieri del atrio del colegio máximo de San Pedro y San Pablo (1921), así como autor de numerosas esculturas para diversos monumentos funerarios del panteón Francés de la ciudad de México y del panteón de El Carmen en Monterrey.⁵⁷ Ambos artistas de origen italiano eran sobradamente conocidos entre los arquitectos que trabajaban en la capital y también en los círculos diocesanos.

La obra constructiva de Olvera no se centró sólo en el templo, ya que diseñó, a espaldas de éste y como edificio exento, una capilla para la Virgen de Guadalupe, cuya construcción se llevó a cabo entre 1935 y 1939. Ésta es de planta circular, cubierta con una cúpula sostenida por columnas salomónicas que en su interior cobija una pintura de la Virgen. Mosaico hidráulico, mayólica a modo de zócalo y granito se concitan en este

edificio de planta circular y cuya cubierta está coronada con la figura alada de un ángel con trompeta anunciadora. El conjunto recurre a un historicismo clasicista, absolutamente anacrónico para esos años, pero seguramente al gusto del arquitecto Olvera, que nos hace recordar el templo romano dedicado a Vesta de la Villa Gregoriana en Tivoli. La presencia de las columnas salomónicas hecha en hormigón nos aproxima a la extensa tradición de columnas salomónicas en los templos barrocos de México.⁵⁸

También de esos años data la capilla de Lourdes, construida entre 1932 y 1934 y bendecida el 17 de octubre de 1934 junto al templo del Sagrado Corazón. El proyecto de Luis G. Olvera para la misma se resolvió en un edificio de planta rectangular de obra con estructura de soporte y cubierta de madera que en la zona de altar tenía un remedo de gruta donde se asentaba la imagen de la Virgen de Lourdes. Dado su carácter provisional, ese edificio fue derribado al abrirse la plaza del Expiatorio en 2009.

Se hace difícil precisar el gótico que inspiró al arquitecto Olvera; se trata, sin embargo, de un gótico aparente, marcado por la profusión en el uso de la tracería, ya sea en los arcos de los ventanales, ya sea en el rosetón de la fachada principal, ya sea en las portaladas. Con una serie de recursos propios de la arquitectura gótica como los arbotantes culminados con pináculos o los contrafuertes asociados a éstos, que aquí no tienen la función estructural que tenían en la época medieval. La apariencia gótica, algo por otro lado propio del uso de este estilo, a caballo de los siglos XIX y XX, no demerita el esfuerzo de proyectar el templo ni lo inhibe del simbolismo asociado al gótico, centrado en un espacio de exageradas dimensiones, tanto

⁵⁶ José Luis Martínez Rodríguez, "Las pinturas murales de Bartolomé Gallotti en el Salón de recepciones", en D. A. *El correo en México*, México, Servicio Postal Mexicano, 2000, pp. 143-151; Jaime Soler y Esther Acevedo, *La fabricación del Estado, 1864-1910. Los pinceles de la historia*, México, Museo Nacional de Arte, 2003, p. 155.

⁵⁷ Juan Manuel Casas y Víctor Cavazos, *Panteones de El Carmen y Dolores*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2009, pp. 128-129.

⁵⁸ Fernando García Fernández, *Cristóbal de Medina Vargas y la arquitectura salomónica en la Nueva España durante el siglo XVII*, vol. 27, Monografías de Arte, México, UNAM, 2002.

en el exterior como en el interior, que busca desde la grandilocuencia y la elevación de muros una comunión con lo sagrado. En este caso el carácter simbólico se acrecienta aún más en el interior del templo, donde Olvera proyecta un espacio de tonos blancos, maximizado para ello con el uso del granito, tamizado por la luz de los vitrales. La blancura ahonda en esa idea de conectividad con lo divino, más si lo que se trata en este edificio es de conexión con el Sagrado Corazón de Jesús.

Retornando a la cuestión de la inspiración, pudiera pensarse —por la forma del proyecto— en una cierta similitud con la catedral de Colonia, en Alemania, concluida en 1880. Sin embargo, las opiniones al respecto, especialmente la del actual responsable, arquitecto José María Méndez Córdoba, apuestan por una similitud con el ejemplo francés de Chartres,⁵⁹ ejemplo que sabemos había inspirado algún templo neogótico del Occidente de México, como el de San José Obrero en Arandas, dado que la catedral de Chartres era de la preferencia del arquitecto Ignacio Díaz Morales, proyectista de ese templo.⁶⁰

Finalmente, se puede decir, sin ambages, que se debe a Luis García Olvera el proyecto del templo que *mutatis mutandis* se ha seguido hasta nuestros días, pues la proyección del mismo, tanto externa como interna, fue asumida por los arquitectos que le siguieron en la dirección de obras, sin apenas modificaciones formales.

Carlos Lazo Barreiro, una actividad entre inédita y discontinua (1941-1953)

En 1941, tras la muerte de García Olvera, la dirección de obra fue tomada por Carlos Lazo Barreiro

(1914-1955).⁶¹ Según el libro de actas de construcción del templo expiatorio, se anota que fue la hermana del arquitecto Olvera la que sugirió al padre Chávez, en carta del 25 de marzo de 1941, el nombre de Carlos Lazo. Otra conexión es la más que probable amistad entre el padre de Lazo, el también arquitecto Carlos María Lazo del Pino, y Luis G. Olvera. Sea como fuera, se tiene constancia que la primera visita de Carlos Lazo al templo fue el 20 de abril de 1941, momento en que toma la dirección de obra del templo.⁶²

Ciertamente, ninguna de las obras que Lazo Barreiro había hecho en la década de 1930, diversas casas habitación, los hoteles La Marina, en Acapulco (1939), y el Polly, en el Distrito Federal (1940), o el Banco de Transporte y Alianza de Camioneros del Distrito Federal (1938), hacía suponer un interés por la obra del Sagrado Corazón. Además, hay que mencionar que en aquellos momentos Lazo era relativamente un joven arquitecto, vinculado como docente a la Escuela de Arquitectura de la UNAM y al IPN. En 1942, a poco de tomar el encargo, ganó una beca *Delano Aldrich* para estudiar urbanismo en Estados Unidos. Posteriormente, en 1947 fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Bienes Nacionales; dos años después fue nombrado consejero de la presidencia. En 1950 tomó el cargo de gerente del proyecto de la Ciudad Universitaria, y en diciembre de 1952 ocupó el de secretario de Comunicaciones y Obras Públicas hasta su muerte, acaecida en noviembre de 1955.

Todo parece indicar, pues, que el autor de la torre del Banco de México, hoy Torre Pemex, en Veracruz, del Centro SCOP y director del proyecto de la Ciudad Universitaria de la UNAM, apenas aportó nada significativo a la obra del templo

⁵⁹ Según declaraciones efectuadas en T. J. Méndez Valadez, “¡Terminan Expiatorio!”, en *Periódico AM*, 4 de julio de 2010.

⁶⁰ Anuar Kasis Ariceaga, *Ignacio Díaz Morales*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/iteso/cuaad, 2004, pp. 110-113.

⁶¹ Yolanda Bravo Saldaña, *Carlos Lazo: vida y obra*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM (Talleres), 2004, p. 60.

⁶² ATSCJ, *Libro de obras (1921-2010)*.



Figura 4. Imagen de la fachada principal del templo del Sagrado Corazón de Jesús, en León, 2010.

expiatorio, dadas las múltiples ocupaciones que tenía. De hecho, queda anotado en el libro de actas del templo que en un par de ocasiones delegó la visita de obras en el arquitecto Max Amábilis Rhodon, un joven arquitecto, hijo del arquitecto yucateco Manuel Amábilis Domínguez, que por aquellas fechas trabajaba en las obras de la Ciudad Universitaria de la UNAM.⁶³ Se puede con-

⁶³ Entre las obras más destacadas de Max Amábilis Rhodon está el Rastro Municipal de Mérida (1947), en colaboración con su padre: el conjunto escultórico del Paseo Montejo de Mérida (1956) y la participación junto con Francisco Calderón y David Muñoz en el diseño de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de Ciudad Universitaria de la UNAM (1952). Eric Cuevas Martínez, "Arquitectura moderna mexicana en los años cincuenta", tesis doctoral del Dep. de Projectes arquitectònics de Escuela Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de Catalunya, 2002, pp. 116-117; Humberto Ricalde, "Manuel Amábilis (Mérida, Yucatán, 1883-1966)", en F. González Gortázar, *La Arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Conaculta, 1996, pp. 74-77.

cluir que la obra se mantuvo sin avances significativos entre 1941 y 1953, años en que fue responsable de obras el arquitecto Lazo.

De esa etapa se pueden constatar dos obras; la más destacada, la Casa de ejercicios espirituales, construida en la parte posterior del templo, de la que se puso la primera piedra el 15 de septiembre de 1946 y se bendijo el 11 de mayo de 1951. Ese mismo día también se hacía lo propio con la capilla de la Santísima Madre de la Luz, una de las 20 que tiene el templo, y se celebró la primera misa. Un hecho luctuoso vino a incidir aún más, si cabe, en la suspensión de las obras del expiatorio: la muerte del padre Bernardo Chávez Palacios, acaecida el 14 de junio de 1951.

José Carlos Ituarte González: el continuador del templo (1953-1973)

A partir de octubre 1953, la dirección de la obra fue tomada por el arquitecto José Carlos Ituarte González (1912-1992), quien con la anuencia del entonces obispo de León, Manuel Martín del Campo Padilla, fue llamado por el nuevo sacerdote responsable del templo, el padre Jesús Martínez Gallardo, sustituto del padre Chávez tras su deceso y que se mantuvo en el cargo hasta 1977. Ituarte era hijo del arquitecto Carlos Alberto Ituarte Esteva (1879-1929) y sobrino del también arquitecto y acuarelista Manuel María Ituarte Esteva (1877-1937), ambos profesores de la Escuela de Arquitectura de la Escuela de Bellas Artes.⁶⁴

En el momento de aceptar el encargo, contaba con una buena trayectoria como proyectista, avallada por el entorno diocesano leonés debido a su actividad en la dirección de obra del Seminario de León y sobre todo por su papel destacado en la

⁶⁴ Louise Noelle, "Manuel Ituarte y el dibujo de arquitectura", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 64, México, UNAM, 1992, pp. 75-87.

construcción del monumento a Cristo Rey del Cerro del Cubilete.⁶⁵ Efectivamente, entre 1944 y hasta abril de 1964 participó como responsable de obra de ese monumento.⁶⁶ Se trata de una vinculación que venía propiciada por el hecho de que su suegro era el arquitecto Narciso Mariscal Piña, autor del diseño del monumento.⁶⁷ Como es sabido, el monumento con la escultura de bronce del Cristo en majestad, realizada por el escultor Fidias Elizondo —a decir de algunos, una de las mayores del mundo por sus características—, se sitúa en un accidente geográfico de 2 570 metros de altura, el Cerro del Cubilete, próximo a Guanajuato, Silao y León, considerado el centro geográfico de México y con destacadas remembranzas cristeras. Desde abril de 1920 se había tratado de construir un monumento a Cristo Rey. El primer intento fue objeto de las acciones anticlericales del gobierno de Plutarco Elías Calles, que llegó incluso a bombardearlo en 1928; hubieron otros cuatro intentos por dañarlo entre 1928 y 1944.⁶⁸

La actividad de Ituarte en el expiatorio duró hasta 1973. En ese momento fue sustituido por el ingeniero Arturo Acevedo Correa, al que más tarde se asociaría su hermano, el también ingeniero Gonzalo Acevedo, quienes estuvieron en la dirección de obra entre 1973 y 1987.

La etapa de la dirección de obra de Ituarte fue medular para el desarrollo del templo, pero tam-

bién para la conformación de una serie de servicios en su entorno. Asimismo, la actividad del arquitecto Ituarte —más de 31 años al frente de la obra— resultó muy meritoria, dadas las condiciones laborales y económicas en las que se realizó.⁶⁹ Al parecer su trabajo en el expiatorio era una forma de acercarse a Jesucristo, una tarea muy por encima de la remuneración que pudiera recibir.

A pesar de esa casi dedicación plena, pudo realizar algunas otras obras como la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, popularmente llamada La Sabatina, en la Colonia San Miguel Chapultepec, de México, Distrito Federal; una escuela en Salvatierra y toda una serie de obras habitacionales para clientes particulares.

Al frente de la obra del templo del Sagrado Corazón de Jesús, de León, culminará la cobertura de la nave central, la cual inició los servicios religiosos el 7 de julio de 1957. Dos años más tarde, en diciembre de 1959, se concluyó la adecuación del interior, así como una mínima ornamentación; se inició la construcción de las dos torres campanario que fueron culminadas hasta el año 2009. Se concluyó el rosetón de la fachada principal y se colocaron sus vitrales con los de las ventanas de la fachada, encargados a la empresa Vitrales y Emplomados Ortiz de Encarnación de Díaz, en Jalisco.⁷⁰

Obra del propio Ituarte fueron las puertas de bronce de las tres portaladas de entrada, inspiradas, al parecer, en las puertas que creara Borromini para la iglesia de San Giovanni in Laterano, en Roma. Las puertas de la fachada del templo son de hierro y se fundieron en Monterrey. Éstas se forraron con

⁶⁵ La información sobre el arquitecto José Carlos Ituarte González ha sido complementada gracias a la entrevista mantenida con su hijo Enrique Ituarte Mariscal, el 31 de mayo de 2010.

⁶⁶ José de Jesús Ojeda Sánchez, *Tabor mexicano. Historia del monumento votivo nacional a Cristo Rey en la ciudad mexicana de León*, León, Libros de Lance, 1982, p. 170.

⁶⁷ Es hermano del también arquitecto Federico Mariscal, continuador del proyecto del Palacio de Bellas Artes en la ciudad de México, creado por Adamo Boari.

⁶⁸ José de Jesús Ojeda Sánchez, *op. cit.*; Salvador Ponce de León de la Rúa, *Guanajuato en el arte, en la historia y en la leyenda*, Guanajuato, Costa-Amic, 1967, p. 230; María Alicia Puente Lutteroth, *Movimiento Cristero: una pluralidad desconocida*, México, Progreso, 2002, p. 18.

⁶⁹ Su hijo Enrique Ituarte Mariscal recuerda cómo en más de una ocasión recibió como paga de sus honorarios una caja de zapatos llena de monedas de 20 centavos que habían sido recolectadas en las entregas de limosnas y paso del “cepillo” durante las misas. Entrevista a Enrique Ituarte Mariscal, lunes 31 de mayo de 2010.

⁷⁰ ATSCJ, *Libro de obras (1921-2010)*.

láminas de bronce para recrear en ellas una serie de bajorrelieves que relatan pasajes del viejo y nuevo Testamento. El resultado son seis hojas de bronce donde se manifiesta la representación de la creación del hombre, la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, la Anunciación, la predicación de Jesús al pueblo de Israel; la crucifixión, la resurrección, la última cena, la venida del Espíritu Santo y una perspectiva de la Basílica de San Pedro.

Respecto al conjunto del templo, el 11 de febrero de 1961 se colocó la primera piedra del colegio P. Bernardo Chávez, situado en un terreno anexo, a espaldas del templo, junto a la Casa de ejercicios espirituales construida entre 1946 y 1951. En febrero de 1964 se estableció en ese mismo recinto la Escuela Normal Catequista Diocesana: Madre Santa de la Luz. Dos años más tarde, en 1966, se habilitó al lado del templo, junto a la escuela, una casa residencia para las misioneras Catequistas Guadalupanas, quienes se harán cargo de la escuela.

Como ya indicamos, en 1973 Ituarte cedió la dirección de obra del templo. Su acción en el mismo tras dos décadas de trabajo dejaba un templo con muchas de las características que hoy vemos. A modo de hipótesis, pensamos que fue durante su dirección que se estimaron algunos cambios en el programa decorativo del templo debido a los siempre escasos y fluctuantes recursos económicos.

De los ingenieros Acevedo Correa a la actuación de José María Méndez Córdoba: la conclusión del templo (1973-2010)

Entre 1973 y 1987 tomaron la dirección de obras los ingenieros leoneses Arturo y Gonzalo Acevedo Correa. Fueron ellos los que iniciaron el cerramiento de la parte del crucero del ábside que se terminó durante la dirección del arquitecto José María Méndez Córdoba, responsable de la cons-

trucción hasta nuestros días. También durante los años de gestión de los hermanos Acevedo se inició la construcción de dos de las capillas laterales, situadas una en cada uno de los extremos del transepto y que están decoradas con sendas pinturas al fresco, fechadas en 1935, de José Villanueva, mismo pintor que hiciera los lienzos situados en la capilla de *Ecce Homo* en la cripta funeraria. Éstas representan la Ascensión de Jesucristo y la Ascensión de la Virgen María.

A partir de 1987 la dirección de obras fue asumida por José María Méndez Córdoba, arquitecto leonés nacido en 1945, egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato y con estudios en el Seminario Conciliar de León. Esos estudios le han permitido tener mayor vinculación con la diócesis leonesa y con sus diferentes párrocos y atender así diversas demandas que suman más de 50 proyectos de restauración, rehabilitación y de construcción en la Diócesis de León. Entre sus obras destaca la capilla del Noviciado de los Misioneros de la Natividad María en Santa Ana del Conde, construida entre 1997 y 2003; el armazón neogótico que cubre el templo de la Cruz de Cantera, capellanía perteneciente a la parroquia de Santiago Apóstol en el barrio del Coecillo de la ciudad de León.⁷¹ Se trata ésta de un claro ejemplo de “novísimo gótico” que surge de la pasión por este estilo del sacerdote leonés José de la Torre Correa, quien a mediados de la década de 1980 decidió dotar de una cobertura grandilocuente a una modesta parroquia que apenas presentaba decoración y que tenía su origen en una cruz de término ubicada en un cruce de caminos.⁷² En la década de 1970 realizó la decora-

⁷¹ Se trata de un caso de novísimo gótico dada que su factura es de la década de 1980 y que tiene notables dificultades para su conclusión dados los elevados costes de la misma. Véase Emmanuel Betancourt, “Rescatando emblema artístico de la ciudad”, en *Guadium, Semanario de la Diócesis de León*, 17 de marzo de 2011.

ción interior del templo leonés de El Carmen. A partir de 1973 y hasta 1993 fue el arquitecto constructor del monumento del Cristo Rey del Cerro del Cubilete, siguiendo así la misma trayectoria que Carlos Ituarte. Allí construyó el Centro de Convenciones Religiosas e incidió en diversos aspectos decorativos del monumento. Entre 1975 y 1978 dirigió la obra del nuevo templo de San Antonio en Irapuato, ya que el anterior había quedado arrasado por una inundación. Actualmente, ha proyectado el Centro de Formación Religiosa Integral de León.

Tras 23 años de dirección de obras en el templo del Sagrado Corazón de Jesús se puede afirmar que ha propiciado la terminación del templo, que aunque oficialmente anunciada en febrero de 2009, todavía restan algunas partes exteriores del ábside y los arbotantes y pináculos de la parte posterior del templo.

Durante su dirección se ha concluido la colocación de los vitrales del transepto, del ábside de la nave principal, paredes laterales y de los ventanales de la fachada principal, todos diseñados por la firma *Studios d'Crystal*, dirigida por el arquitecto Rodolfo Gutiérrez del Castillo y por su hija, la diseñadora María Amanda Gutiérrez Llera. El juego iconográfico de los mismos es plenamente contemporáneo; mientras en los de la fachada se observan los escudos de los papas que ha habido durante la construcción del templo, en los del transepto encontramos un juego de vitrales conformando por ocho arcos sobre un rosetón, uno de los cuales representa la plaza de San Pedro y el otro la de la ciudad de León. Los ventanales correspondientes al ábside presentan vitrales con decoración abstracta que enmarcan un Cristo Re-

dentor, con los brazos abiertos, símbolo de la cordialidad y de acogimiento.

También se ha procedido a la colocación de los pavimentos del templo conformados por placas de granito de color rojo teja y gris verdoso, proveniente de Brasil. La colocación de un suelo de ese tipo perseguía la promoción de la magnificencia del edificio, ya que el mismo reflejaría las bóvedas de crucería del templo y amplificaría, si cabe, el tamaño del templo. También durante su dirección se concluyeron los altares de las diversas capillas, aun cuando está pendiente la construcción de un coro de cantores en las proximidades del altar principal.

El arquitecto Méndez Córdoba también resolvió el altar principal y el tránsito por el presbiterio. Éste se encuentra elevado sobre el nivel del templo, con un suelo de granito rojo, encima del cual se distribuye el ambón, la silla y un altar con un ciprés gótico. En la parte posterior del altar, un biombo con arcos ojivales cierra el espacio limitando el acceso a la girola del templo que hace las veces de sacristía y resguarda el sagrario.

En una disposición paralela al altar principal encontramos la capilla del Santísimo, con un altar ciprés de factura gotizante de mármol blanco, al que se combina el uso de mármol verde en el piso. La blancura de las paredes e iluminación eléctrica indirecta reafirman la idea de evanescencia y de comunión con lo sagrado.

También durante su gestión se ha concluido la totalidad de la decoración interior del templo, consistente en una serie de molduras de tracería y falsas arquerías que se alistan en las paredes de las naves.

En 2006 se habilitó —en uno de los muros de la tribuna que hay sobre las naves laterales— un espacio para 95 nichos, de los cuales una cuarentena están ya ocupados, dado que la cripta estaba completamente llena y se mantenía muy vivo, por parte de los leoneses, el deseo de descansar eternamente

⁷² La obra fue seguida por el arquitecto leonés Guillermo Chávez en la década de 1990 y hasta la actualidad. Entrevista con el arquitecto José María Méndez Córdoba, el 8 de junio de 2010.

en el interior del templo expiatorio. Se tiene en proyecto a largo plazo el poder ocupar todos los muros de la tribuna, maximizando un espacio que de otra manera quedaría inservible. Como se ve, tanto en las criptas como en las tribunas la muerte y las necesidades que ésta lleva pareja significan una estrategia de captación de recursos que ha permitido la construcción del templo y, a futuro, su mantenimiento.

Finalmente, el resultado es un templo extraordinariamente luminoso, con un interior de cantera de color blanco, usada en las columnas, paredes, arca-das y bóvedas apuntadas. Sobre la cantería, hay que señalar que se trata de granito artificial hecho de grano de mármol, cemento blanco y color. Las piezas se han fabricado en los talleres del templo, bajo la responsabilidad de los canteros José Luis de Anda y los hermanos Manuel y Fernando Gómez Muñoz, quienes aún hoy siguen trabajando con procedimiento del molde de yeso y el vaciado de la pieza.

A esa luminosidad ayuda la existencia de tres naves con amplias tribunas diáfanas que permiten la entrada de la luz a través de unos ventanales laterales que aún tienen vitrales provisionales.

Externamente, se concluyeron las torres campanario y se ha levantado un pequeño campanario exento o campanil, en la fachada lateral derecha, donde se ha ubicado una campana fabricada en 1950 por el artesano leonés Tiburcio Medina, hecha en una aleación de metales y que de forma provisional está colocada en un campanario situado en la parte posterior del templo.

Algunas conclusiones

Recientemente, en febrero de 2009, se inauguró el templo, resultado probablemente de una amalga-

ma de intereses que van desde la disponibilidad de recursos, pasando por la adecuación del entorno inmediato del templo a través de la plaza del expiatorio sufragada por el Ayuntamiento de León. Sin embargo, la obra continúa; se estima que culminará en 2013, en la parte posterior, en el exterior del ábside y en los elementos aéreos de esa zona. A tenor del actual director de obras, la torre del crucero del templo, proyectada inicialmente por Luis G. Olvera, nunca verá la luz, puesto que las dificultades técnicas y el costo parecen haber llevado a esa resolución. Este hecho no demerita la edificación de este templo; sin duda es uno de los ejemplos de neogótico más destacados de México.

El estudio de la evolución constructiva del mismo nos alerta de la escasez de análisis de edificios de similares características que localizamos con una cierta profusión en el occidente de México. Una falta de estudios que minimiza el valor patrimonial y artístico de estas edificaciones, pero que sobre todo evita su contextualización en el momento histórico en que fueron creadas. En la mayoría de los casos son fruto de la pertinaz confrontación Iglesia y Estado que se dio durante las primeras décadas del siglo xx en México. Pudiera pensarse que el estilo arquitectónico, la contemporaneidad de la pieza, su carácter inconcluso y quizá su simbología implícita son factores para ese desconocimiento y aparente olvido. Sin embargo, ello no debería ser así, ya que aglutinan toda una serie de elementos y valores que, como mínimo, son referentes de las maneras de pensar y de proceder respecto al hecho religioso en algunas regiones de México. Sirvan estas líneas y el análisis de este templo como pauta de futuros estudios similares.